

rían en poder de los que nuevamente los poseían, y que debía procurarse que en México existiera la libertad de cultos. Así, pues, lo esencial de las leyes de Reforma quedaría en pie. Cruel desilusión sufrió el bando conservador ante la manifestación del jefe francés, que hablaba á nombre de Napoleón.

Forey designa treinta y cuatro personas escogidas, á fin de que éstas elijan un triunvirato que debiese ejercer el Poder, y doscientos quince notables de la capital, que integrasen una junta que debería acordar la definitiva forma de gobierno para el país. Tal triunvirato, que compusieron D. Juan N. Almonte, don Pelagio Labastida, arzobispo de México, y el general D. Mariano Salas, teniendo como suplentes al obispo Ormaechea y á D. Ignacio Pavón, se mostró netamente conservador.

El día 27 nombró su gabinete el gobierno provisional de los triunviros.

El 7 de Julio quedó integrada la junta de notables, la cual el 10 dió su resolución, sobre el gobierno que debía regir á México, en los términos siguientes:

«1.º La nación mexicana adopta, por forma de gobierno, la monarquía moderada hereditaria, con un príncipe católico. 2.º El soberano tomará el título de Emperador de México. 3.º La corona imperial de México se ofrece á S. S. I. y R. el príncipe Fernando Maximiliano, archiduque de Austria, para sí y para sus descendientes. 4.º En caso de que, por circunstancias imposibles de prever, el archiduque Fernando Maximiliano no llegase á tomar posesión del trono que se le ofrece, *la nación mexicana se remite á la benevolencia de S. M. Napoleón III, emperador de los franceses, para que le indique otro príncipe católico.*»

No hubo ni fueron necesarios debates: la resolución transcrita no emanaba de la opinión ni de la voluntad de los presentes, sino del acuerdo del emperador de los franceses.

El 11 de Julio se declaró que el triunvirato debía denominarse *Regencia*.

Las tropas francesas ocuparon lugares cercanos á México, en Julio y Agosto, y no se las dejó de hostilizar; en Jalisco, los reaccionarios mantenían cruda guerra, haciéndola sentir por todas partes.

Ascendido Forey á mariscal de Francia, es llamado á su país á desempeñar su alto cometido, y queda con el mando de las operaciones en México el general Bazaine, desde el 1.º de Octubre. Napoleón, al dirigirse á este jefe, le manifestaba la conveniencia de ir disminuyendo los elementos franceses de guerra, substituyéndolos gradualmente con los mismos del país invadido.

Urgía que Maximiliano viniese á formar una situación propia, aunque siempre dependiente de la influencia del emperador de los franceses.

Cuando la comisión respectiva mexicana fué á ofrecerle la corona, presentándole el acta de los notables, expuso que, antes de venir á México, deseaba ver ratificado por el voto popular el llamamiento que se le hiciera. La cuestión era formar actas sobre el particular, en los puntos que fueran ocupando los franceses, y así se efectuó aquel singular plebiscito.

Figueroa y Cravioto daban guerra á las fuerzas franco-mexicanas que expedicionaban al Sur de México.

Merece especial mención la expedición atrevida que efectuó por entonces el general D. Porfirio Díaz, atravesando con una columna de las tres armas, desde San Juan del Río, los Estados de Querétaro, México, Puebla, Guerrero y Oaxaca.

Bazaine habíase ocupado en estudiar la situación del interior del país, y se alistaba para emprender sus operaciones. Al efecto, contaba con 35.000 franceses y 8.000 mexicanos aliados.

Regularizó el servicio de la línea que quedó establecida desde México á Veracruz; dejó bien guarnecida á Puebla, así como á la capital, y disponiendo de dos fuertes columnas de 8.000 hombres cada una, y algunas brigadas de reserva, se dirigió al centro de la República. Una de esas columnas debía ser mandada por Castagny, á cuyas órdenes iría Márquez, la cual tendría que marchar por Toluca y Acámbaro á Morelia; y la otra, á cuya cabeza iría el general Douay, avanzando por Querétaro y Lagos, tendría que llegar á Guadalajara. A fines de Octubre se movieron esas fuerzas, y á principios de Noviembre el mismo Bazaine alcanzó á Castagny, dejando encargado de la capital al general Neigre. El citado Castagny tiene que modificar su programa y manda á Márquez á Morelia, quien la ocupa el día 30, después de ser evacuada por el general Berriozábal. Douay entraba en Guanajuato el 8 de Diciembre, y Bazaine, dispo-

niendo de las fuerzas de Castagny, llega á Silao el día 12, en persecución del general Doblado, quien, en combinación con Uruga, reunía 10.200 hombres en Piedra Gorda; mas aquellos dos jefes liberales fraccionan sus tropas, y Doblado toma rumbo al Norte, á virtud de lo cual Bazaine deja de perseguirlo. Douay había marchado sobre Uruga, y éste rápidamente se lanzó contra Márquez, sobre Morelia, que atacó el 18 de Diciembre con verdadera furia. Márquez, que fué herido en la cara, resistió; y Uruga, habiendo dejado sobre el campo 800 muertos y heridos, y teniendo á los franceses á retaguardia, se retira por Zamora, maniobra hábilmente, y llega el 2 de Enero de 1864 á Zapotlán el Grande. Bazaine, entretanto, avanzaba, ocupando el 5 de Enero á Guadalajara, de donde Arteaga salió el 3, con el fin de incorporarse al citado Uruga.

Mejía marchaba sobre San Luis, y el general Negrete iba retrogradando jornada tras jornada frente á él. El 20 de Diciembre, á virtud de avisos de Negrete, y sabido el mal éxito de Uruga frente á Morelia, el gobierno constitucional se retira de San Luis Potosí, dando noticia de que se establecería en Saltillo. Negrete deja á San Luis en poder de Mejía, y vuelve luego á atacarlo sin conseguir buen éxito, no obstante el valor desplegado en el ataque por el general D. Sóstenes Rocha, Bazaine, una vez que llegó á Guadalajara, donde supo las serias dificultades que en México promovía el arzobispo Labastida, en defensa de los bienes temporales del clero, contramarchó á la capital con una columna de 3.000 hombres, á mediados de Enero de 1864. Miramón, con cuadros de oficiales para formar una división, llegó á Guadalajara, y al partir de allí Bazaine, le expuso éste que quedaba con el mando de la plaza el coronel Garnier, por lo que el ex-presidente renunció el cargo que tenía, no queriendo subalternarse á un jefe inferior.

Juárez, que había llegado á Saltillo, viendo que Vidaurri se negaba á poner á su disposición las rentas federales de las aduanas fronterizas, y las de Matamoros y Tampico, queriendo, más que todo, evitar una grave disensión, pasó hasta Monterrey, donde aquel jefe lo desconoce. Regresa á Saltillo, contando sobre la marcha de retirada con las tropas de Doblado, y declara traidor á la patria al jefe rebelde, que se puso en comunicación con el enemigo. Bien pronto el citado Vidaurri, abandonado de sus tropas y perseguido, huyó para los Estados Unidos. El presidente Juárez entonces volvió á Monterrey, y allí estableció su gobierno.

El 9 de Abril de 1864, Maximiliano, después que se le presentó un expediente de actas de adhesión á su persona, aceptó el trono de México; dictó desde Miramar, donde estaba, varias disposiciones; disolvió la regencia, y nombró á D. Juan N. Almonte su lugarteniente, para que lo representara en tanto que él llegaba á desempeñar su alto puesto. Con su nuevo carácter firmó un arreglo de empréstito, y un tratado ajustado con Napoleón III, por el cual quedaba convenido, entre otras cosas, que á la mayor brevedad se reduciría el ejército francés en México á un efectivo de 25.000 hombres. También se fijó en ese tratado que la ley Juárez sobre bienes nacionalizados, surtiría sus efectos.

En puridad, el gobierno que se iba á establecer en México sería una dependencia de Napoleón III, y por consiguiente, un amago á los principios republicanos de la América española; un amago también á la integridad federal del Norte, y una restricción á su preponderancia. Los Estados Unidos americanos conocían bien á dónde iban á parar los golpes del César francés; pero, por virtud de su guerra civil, estaban en el caso de disimular; ello no obstante, el gobierno constitucional de México fué constantemente reconocido por el gobierno de la República del Norte, y no de otro alguno.

Maximiliano arribó á Veracruz el 29 de Mayo, y después de detenerse en Orizaba y Puebla, hizo su entrada en México el día 12 de Junio de 1864.

La lucha continuaba. Columnas volantes perseguían á diversas partidas liberales, bien ó mal organizadas, con dirección ó sin ella, pero que todas peleaban por la república y por la independencia. Los jefes expedicionarios liberales, sin centro de acción, á largas distancias unos de otros, obraban para hacer la guerra, por cuenta propia, viviendo lastimosamente sobre el país.

Ante los avances de los invasores, muchos liberales vacilaron y creyeron que el gobierno constitucional se derrumbaría entre las ruinas de las plazas y el estruendo de los combates, é hicieron vacilar á

jefes de alta graduación como Uruga, quien tenía bajo su mando, en el Sur de Jalisco, más de 8.000 hombres. El coronel D. Ramón Corona se persuadió de la conducta dudosa de su jefe, y se separó de su lado; después, el general Arteaga lo desconoce y lo declara traidor, viéndose aquel transfuga en el caso de huir, escoltado por dos escuadrones, con que se dirigió á lugar ocupado por el enemigo. Como quiera que fuese, aquel cuerpo de ejército, por la insidia y la traición desmoralizado y dividido, dispersadas en parte sus tropas, que los oficiales desatendían, quedó reducido á unos 4.000 soldados al finalizar el mes de Junio.

Había llegado la hora de la prueba, y á los oficiales prisioneros que estaban en Francia se les apremiaba para que reconocieran al gobierno imperial de México, ó para que protestaran no combatirlo. Muchos desatendieron la exigencia, y sin darles recursos se les expulsó de aquel país.

Los acontecimientos de la guerra se sucedían. Para las operaciones del Norte, se escogían tres caminos: de Zacatecas á Chihuahua, pasando por Durango; de San Luis á Monterrey, pasando por Saltillo, y de Querétaro á Matamoros, pasando por Victoria y Linares. El primer camino, con una división, tenía que recorrerlo el general L'Heriller; el segundo, con otra, Castagny; el tercero, con la de su mando, el general Mejía. Para poner las dos últimas en contacto, el coronel López se movería con una columna ligera. Tales dos divisiones debían combinarse sobre Monterrey, si se creía necesario. A fines de Julio se dió principio á la operación, y el 20 de Agosto, Castagny, que ocupaba el centro, y daba la medida de avance á las divisiones de los flancos, llegó á Saltillo.

El 15 de Agosto, ante el avance del enemigo, previa la expedición del decreto que lo hacía saber, el gobierno constitucional salió de Monterrey á las tres de la tarde, según el decreto lo anunciaba.

El coronel Quiroga, en los momentos de su marcha, desconoció al Presidente y hostilizó con caballería su reducida escolta.

De Saltillo habíase movido González Ortega, con 1.500 hombres, y se unió con el Presidente. Al llegar los expedicionarios á territorio de Durango, Patoni, con una pequeña división, se incorpora; y quedando el Presidente en condiciones de retirarse á Chihuahua, los dos jefes aludidos marchan á hostilizar la capital del Estado de Durango, donde ya se encontraba el general L'Heriller. En tanto, Castagny llegaba á Monterrey, y Mejía se apoderaba de Matamoros.

El 21 de Septiembre, las fuerzas de Patoni y González Ortega se encontraban en un lugar llamado Majoma, al que da su nombre un cerro así denominado, y allí son atacadas por una columna francesa, mandada por el coronel Martín. Esta columna llega frente á la línea de batalla, y ataca el cerro, llave de la posición; la artillería mexicana rompe sus fuegos, y á los primeros disparos muere el coronel francés, sucediéndole el comandante Japy, que prosigue la marcha de avance y toma el cerro, quitando parte de la artillería. Tras esto, las fuerzas liberales se retiran en orden, protegidas por la caballería, y en la noche, sin ser hostilizadas, se desbandan de una manera lamentable. Aquellas fuerzas no habían sido alimentadas en dos días, y cuando llegó la noche y no hubo ración que repartir, rompieron las filas y se diseminaron.

Carvajal y Quesada conservaron su tropa, alejándose de la corriente de los desbandados. Estos jefes, por tener gente montada que llegaba á lugares habitados, habían conseguido para sus subordinados escasos víveres.

El Gobierno, al tener conocimiento de tal desastre, se dirigió por el desierto, con unos 200 hombres de escolta, á Chihuahua, á donde arribó el 12 de Octubre.

Corona y Rosales, en Sinaloa, luchaban con dificultades para sostener sus tropas, con que habían de combatir á una fuerte expedición francesa que avanzaba hacia Mazatlán, combinada con 5.000 hombres de Lozada y una escuadra por mar. Corona estableció un sistema de guerrillas, para hacer la guerra en el Sur de Sinaloa, y Rosales marchó al Norte del propio Estado. Este jefe, con menos fuerza que el enemigo, derrotó en campo raso, el 22 de Diciembre, en San Pedro, á 500 hombres que desembarcaron en el puerto de Altata, haciéndoles 26 muertos y 207 prisioneros, de los que 87 eran franceses. El jefe de la expedición, coronel Gazielle, se hallaba entre estos últimos.

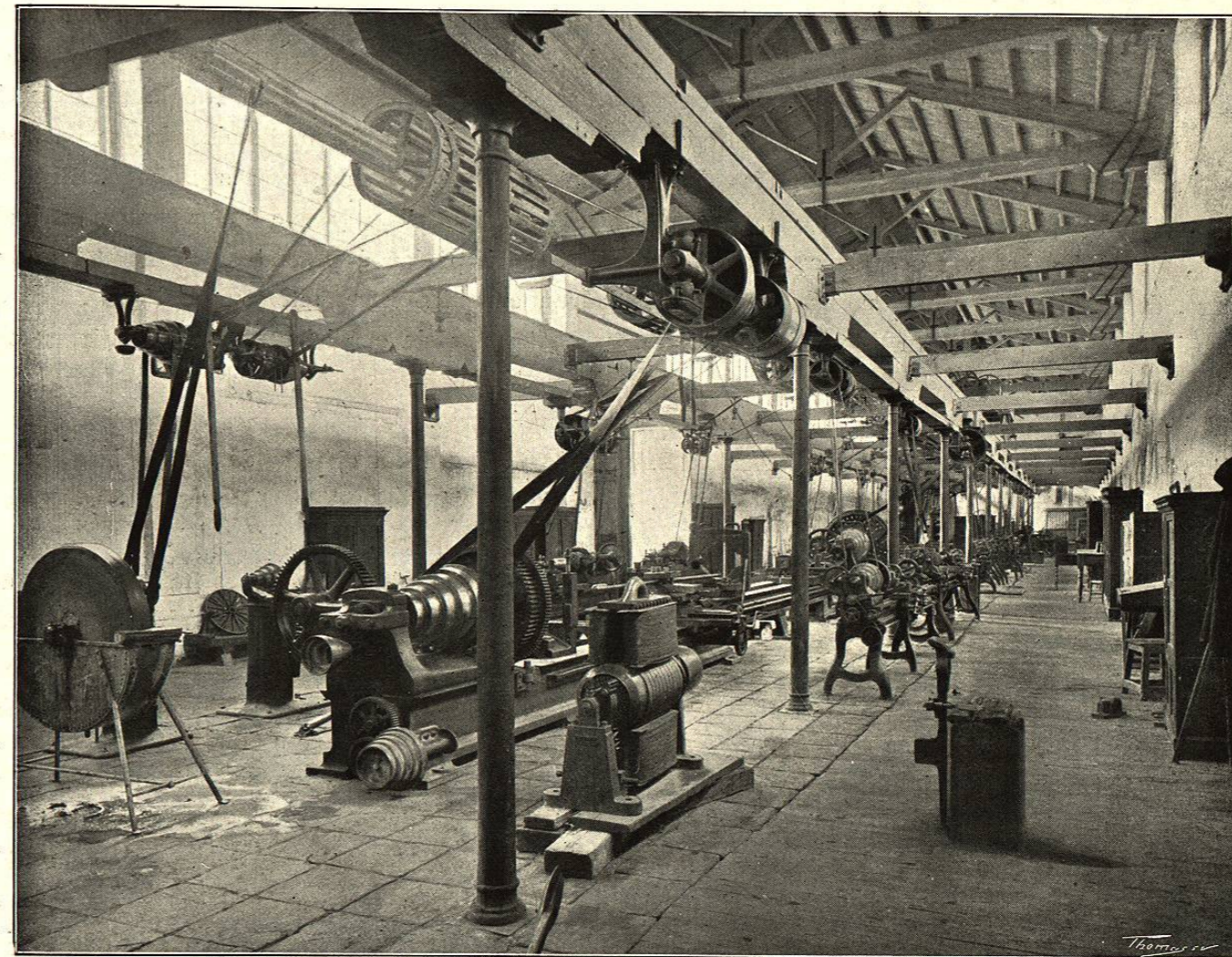
Mazatlán había sido ocupado; Lozada, después de esto, volvió á Tepic, y los franceses, ni un solo día

de los que estuvieron en Mazatlán, dejaron de ser hostilizados por las fuerzas de Corona. Con los franceses quedaron en el puerto 500 *lozadeños*.

Arteaga, acosado en el Sur de Jalisco por las fuerzas de los generales Douay y Márquez, sufre un descalabro en el Chiflón; toma el rumbo de Michoacán, y derrotado en Jiquilpan, se une después con sus restos á Régules y Riva Palacio, que sostenían la guerra al Sur y Oriente de Morelia.

El general Díaz, en el Estado de Oaxaca, lo mismo amenazaba á fuerzas enemigas de Puebla que de Veracruz.

Así iba terminando el año de 1864. Una brigada de 4.000 franceses habíase reembarcado, y tenían que hacerlo dos más, según el convenio de Napoleón con Maximiliano.



Establecimientos modernos. — Fundición nacional de artillería. Taller de tornos

En las condiciones en que se hallaba el país, algunas fuerzas irregulares, mandadas por jefes improvisados, que debían su posición á su solo valor personal, sin superiores que respetar, robaban con pretexto de que necesitaban vivir de las requisiciones que hacían, y llegaron á ser una verdadera plaga para los pueblos indefensos y un padrón de ignominia para la causa que aparentaban defender. Partidas de esa naturaleza existían en todos los lugares donde no había jefes de representación que pudieran imponer el orden; y poblaciones de Tamaulipas, Jalisco, Zacatecas, Aguascalientes y de otros Estados tuvieron que sufrir sus depredaciones.

Por lo que respecta á las fuerzas republicanas, sujetas á la disciplina, encontraban decidido apoyo en las comarcas por donde expedicionaban.

Corona, al saber que, procedente de Durango, viene una columna francesa, dejando guerrillas á los alrededores de Mazatlán, corre con algunos centenares de hombres hacia la sierra, y defiende bravamente, aunque sin éxito, el paso del Espinazo del Diablo, el 1.º de Enero de 1865.

Tras la primera columna enunciada, venía una segunda con el general Castagny, y á retaguardia una conducta de caudales con su respectiva custodia. Sobre tal conducta caen el día 10, en Veranos, las fuerzas que habían disputado el paso del Espinazo del Diablo, y la derrotan, haciendo 47 prisioneros franceses y 40 arrieros armados, á todos los cuales se manda ejecutar.

Se pidió otra vez auxilio á Lozada, por la guarnición francesa de Mazatlán, y se hicieron correrías desoladoras, en que el incendio y otros crímenes eran el cortejo de las columnas franco-lozadeñas.

Castagny se embarcó en Mazatlán con 1.000 hombres, y se dirigió á Guaymas, de donde después regresó al punto de partida.

En el Estado de Oaxaca se presentaba el principal núcleo de los combatientes republicanos. Allí los mandaba el general D. Porfirio Díaz, que se había fortificado en la capital del Estado al ver que numerosas tropas, con trenes de artillería, y mandadas por el mismo mariscal Bazaine, avanzaban sobre él. El general había luchado día tras día, fatigando al enemigo, pero había acabado con sus tropas, y sólo le quedaban los constantes á su alrededor. Sin embargo, su ánimo no decaía, é intentó la última resistencia en la ciudad de Oaxaca, que Bazaine comenzó á asediar el 17 de Enero, terminando esa operación y los trabajos de aproche veinticuatro días después, en que diarios combates se sucedieron. El 9 de Febrero, considerando el general Díaz que ya la resistencia era imposible, y que se preparaba un asalto general, montó á caballo, y acompañado de dos coroneles, fué impávido á presentarse al cuartel general enemigo, donde dijo á Bazaine que sus subordinados habían cumplido hasta allí con obedecerle, que era por consiguiente el único responsable de la resistencia, y se entregaba sin condiciones. Por lo demás, exponía que la plaza no presentaría ya defensa, y que era inútil bombardearla.

El jefe de que hablamos y sus fuerzas fueron hechos prisioneros.

En el primer tercio de 1865, el mariscal Bazaine contaba con un ejército de 63.800 hombres, no obstante que se había ya reembarcado una brigada. Consistía tal ejército en 28.000 franceses, 20.000 mexicanos, 8.500 guardias rurales, 6.000 voluntarios austriacos y 1.300 belgas.

Maximiliano estaba en la inteligencia de que debía disminuirse el número de tropas francesas, y no cuidaba, sin embargo, de la organización del ejército mexicano, que era, á la postre, el que debía ser su sostén.

En esos meses de 1865, el general Escobedo y los coroneles Treviño y Naranjo aparecían en Nuevo León y Coahuila, levantando fuerzas, operando atrevidamente y dando golpes de mano á las enemigas, á la vez que el general Negrete ocupaba con una división el Saltillo, de donde se dirigió á Chihuahua.

La República norte-americana estaba para concluir su guerra civil, y tanto Napoleón como Maximiliano, que habían intentado de ella el reconocimiento del imperio mexicano, al comenzar el año de 1865, no habían obtenido más que la declaración de que los Estados Unidos sólo reputaban como autoridad legítima, en México, la que representaba el presidente Juárez. Tras esto, se hallaba la amenaza del inmenso ejército que quedaba sobre las armas al finalizar aquella gigante lucha del pueblo anglo-sajón, pueblo cuya influencia en la América había pretendido aniquilar Napoleón al intentar establecer un imperio dependiente de Francia en este continente.

Las notas diplomáticas entre el emperador de los franceses y el gabinete de Wáshington tomaron una forma cada vez más hostil; y Bazaine, en Julio, hasta llegó á colocar sus fuerzas en condiciones de evitar colisiones en la frontera de los Estados Unidos y de defenderse en el interior.

Como quiera que fuese, importaba acabar con el núcleo de legítima resistencia que Juárez representaba en México, y se mandaron tropas francesas hasta Chihuahua, de donde el Presidente constitucionalista, atravesando desierto tras desierto, se retira á Paso del Norte. Así las cosas, Maximiliano expidió el 3 de Octubre un decreto terrible, declarando bandidos á los defensores de México, para que, sin más que la identificación de sus personas, pudieran ser fusilados al aprehenderseles. Conforme á tan bárbara ley, se manda pasar por las armas, el 21 del propio mes, en Uruapan, á los patriotas generales Arteaga y Salazar, y coroneles Villagómez, Díaz Paracho y Pérez Milicua, que había hecho prisioneros el general traidor D. Ramón Méndez al derrotarlos en el camino de Tancítaro. No fué esto, sin embargo, motivo de represalias, y Riva Palacio ajustó con el jefe francés el cange de 189 soldados y oficiales belgas.

General D. Felipe B. Berriozábal

MINISTRO DE GUERRA Y MARINA EN LA ÉPOCA EN QUE FUÉ ESCRITO ESTE TRABAJO (1899)